

do en rueda desde la lumbre que tenían á muerte: á que respondió Pilato: á muerte no, porque no hay causa, empero, por dáros gusto, Yo lo mandaré azotar, y con eso se enmendará, y lo echarémos libre. Haviendolo condenado á azotes Pilato, se levantó de su Tribunal, y se entró en su quarto, y luego allí los fieros Verdugos le comenzaron con crueldad á vista de todo el Puebló á quitar todas las vestiduras dexandole en carnes aquel purísimo, y Virginal Cuerpo, que fue uno de los grandes dolores que su Magestad sintió. Buelvenle á amarrar sus Santísimas Manos fuertemente, y asiendole de la Soga de su Sagrado cuello, le sacan al Patio de Pilato, y le llevan debajo de un Portal, que estaba una columna con una argolla en lo alto de élla donde amarraban los caballos de Pilato para labarlos, y limpiarlos, allí amarraron

EN LA COLUMNA

SUS soberanas, y Divinas Manos con mucha crueldad, y en otra argolla, que

que estaba enfrente de la columna, le amarraron la soga que llevaba á el cuello con que le hacian tener inclinado su Sagrado Cuerpo, y pecho Santísimo, sobre la columna, luego de unas argollas que estaban al pie de la columna le amarraron sus soberanas, y Divinas Piernas; por los tobillos contra la columna: de modo lo pusieron que no era posible bullirse, ni menearse á ningun lado, luego que lo amarraron, tenían ya prevenidos, y hechos de cordeles gruesos en unos palos de largo de media vara, los látigos con muchos nudos, y entre ocho Verdugos fieros, é inhumanos, á remuda, comenzaron con tan cruel fiereza, é inhumanidad á descargar los golpes en aquel Sagrado, y delicadísimo Cuerpo, y á abrir, y desgarrar con aquellos nudos sus Santísimas Espaldas, y á correr arroyos por su Sagrado Cuerpo, de su Santísima Sangre, sin dexarle un instante descansar; hasta que ellos de rendidos, y cansados le dexaron despues de haverle dado cinco mil y tantos

tos azotes desde los pies á los Ombros, no dexaron parte en todo su Santísimo Cuerpo que no estuviese llagada, y principalmente todas sus Espaldas Santísimas, Pechos y Costados, como resimbraban los azotes por muchas partes, se descubrian los huesos de sus costillas Santísimas, espinazo, y espaldilla hecho todo un lago de sangre: todo este martyrio padeció, y sufrió sin hablar una palabra, donde hubiera muerto si el amor Divino, y aquel deseo infinito de padecer mas, no le hubiera dado auxilios, y fuerzas para padecerlo. Desamarranlo de todas las ataduras, y al punto cayó en aquel mar de riquezas que havia derramado de su Santísima Sangre, con un desmayo mortal, donde estuvo gran rato, sin que huviese quien de él se compadeciese, ni llegase á levantarle: del desmayo prueba á levantarse, y por mas que se esforzó su Divina Magestad, no pudo, y así de rodillas, y con las manos por el suelo fue su Magestad andando hasta una escalera, que es-

ta-

taba allí cerca, que subía á los quartos de Pilato, allí se sentó con grande humildad. Rogaban todos que se compadeciesen de él, y se doliesen: pero antes con gran crueldad lo estiraron de la soga, y levantaron en pie, y le llevaron adentro del Tribunal, ó Pretorio de Pilato, y en la primera grada de él lo sentaron, y allí le pusieron aquella vestidura de púrpura vieja y rota, y con una espina se la amarraron por junto á el cuello, ponenle una caña verál en la mano en lugar del Cetro, y luego le pusieron

CORONACION.

UNA Corona que le texieron de unas varas espinosas con un genero de espinas largas, gruesas como de arbol de la cidra, que son como punzones de estuche pequeño. Esta se la asentaron sobre la Sagrada Cabeza, y luego con palos se la fueron apretando entre dos Verdugos toda al rededor traspasandole, y taladrando su Cerebro Sagrado, frente, y sienes San-

Santísimas con setenta y tantas puntas, y despues de haversela apretado tan inhumanamente, con los mismos palos le daban golpes crueles sobre élla, luego le vendaron sus Sagrados Ojos, y cercandolo todos iban pasando, é hincándo la rodilla, y dandole bofetadas, decian: Dios te salve, Rey de los Judios, en esta ocasion, y estando mofando de él, y abofeteandole, bajó Pilato á vérle, y como le halló tal de los azotes, y con aquella Corona cruel, y tal figura en su Rostro, quedó pasmado, y absorto, y mandale subir, y por una ventana que del Tribunal salía á unas azoteas, ó miradores, por uno como balcon, lo mostró al Pueblo que estaba en la plaza.

ECCĒ HOMO.

Y Les comenzó Pilato en alta voz, lastimado, á decir: Mirad este hombre, mirad éste Cuerpo todo hecho pedazos, mirad esta Cabeza, este Rostro, qual le haveis puesto, no os mueve á com-
pa-

vieron á desollar de nuevo con el
pasion? Qué mas queréis? Qué pedís? Qué mandáis? Entonces con grande alarido, y voces clamaron todos, pidiendo, que lo quitáse: Quitalo, quitalo, y manda crucificarlo, ó nos quejarémos al Cesar, y le daremos cuenta. Entonces Pilato, temió, y porque no le acusásen, y quitásen el gobierno, hizo aquella ceremonia, y lavandose las manos, dió á entender al Pueblo, que él no era parte en la muerte, que pedían, que le diese al Justo JESUS. Entonces Pilato entró, y se sentó en su Tribunal, y llevaron al Inocentísimo JESUS á él, presentandole ante Pilato, oyó con los ojos bajos, y profundísima humildad la sentencia de su muerte, y sin turbarse, ni hablar palabra. Luego que Pilato le sentenció, se levantó del Tribunal, y se entró en su quarto, y dexó al Inocente Cordero en manos de aquellos lobos fieros, los quales le cogieron, y llevaron á un rincon de la Sala del Tribunal, y allí con los cabos de las alabardas le arrancaron la Corona de su Sagrada
da

da Cabeza, la qual como yá estaban todas aquellas crueles espinas incorporadas, y eladas las heridas, fue cruel el dolor que sintió. Quitarle tambien la púrpura de mofa, y escarnio que le havian puesto, desollandole con élla todos sus Santísimos Brazos, y Ombros, á los quales se le havia pegado, como se la pusieron acabado de azotar: Ponenle sus Sagradas Vestiduras, y buelvenle á poner aquella cruel Corona, dandole sobre élla para clavar-sela con los cabos de las alabardas; sacanle á la plaza, donde le tenian prevenida la Cruz, á la qual se abrazó aquel Soberano JESUS, con mucha ternura, y amor, ponensela sobre el Ombro derecho, el qual estaba de los azotes hecho pedazos, y descubiertos aquellos Santísimos nervios.

CALLE DE LA AMARGURA.

Comienza á caminar con élla, y como era tan pesada, y el Ombro lo tenía tan lastimado, á poco trecho cayó en tierra. buelvenle á poner la Cruz, y ca-

mi-

vieron á desollar de nuevo aquel Soberano JESUS, con mucha fatiga, y flaqueza su camino, quando en la enercujada de una calle (por la qual venía aquella Soberana Reyna Madre de este Señor con San Juan, y las tres Marias, que le acompañaban) caé con la Cruz segunda vez, y al levantarlo del suelo, que se paró en pie, se miraron aquellos Corazones de MARIA, y de JESUS. Lo que la Virgen Santísima sintió, no se puede escribir; porque no ay palabras para significarlo, solo se dice, que la Divinidad, que estaba con aquel Soberano JESUS dió esfuerzo á aquellas Santísimas Almas del Hijo, y Madre, para que allí no desamparásen aquellos Santísimos Cuerpos, y quedásen muertos ambos. Tal fue el pasmo de dolor, que les asaltó los Corazones; fuese llegando MARIA á su amado JESUS, y al llegar á él, estiraron de la Soga que llevaba á el cuello (y ayudandole desde allí un hombre, que señalaron para que ayudáse á llevar la Cruz) se lo quitaron de las manos, sin haverse podido hablar palabra el uno á

F

el

el otro, sino con los corazones, que est
dolor solo el alma lo puede conocer
Caminaba Christo Señor nuestro con
Cruz un gran trecho, hasta llegar a vist
del Calvario, y á el pie de la cuesta ca
tercera vez con la Cruz sobre las espaldas
y Cuerpo Santísimo, y como iba tan po
trado, no era posible moverse, y así de
con su Sagrado Rostro en la tierra sin po
derse mover, y allí por temor de que n
se les muriese antes de Crucificarlo, qu
era todo su deseo, y ansias, le ayudaro
á levantar, dandole de cozes juntamen
te, y ayudándole á subir la Cruz,

MONTE CALVARIO.

SUbió hasta lo alto de la falda del mon
te cerca de donde le tenían hecho
agujero, ú hoyo donde le havian de poner
después de clavado en la Cruz quitansel
de los Ombros, y buelvenle á quitar
Corona, con los cabos de las alabardas
segunda vez, y tiranla en el suelo, y co
giéndole de sus Sagradas Vestiduras, bol

vieron á desollar de nuevo aquel Inocen
tísimo Cordero, y renovar otra vez to
das sus llagas de Ombros espaldas, y cos
tados Santísimos, en los quales con el
peso de la Cruz se le havian pegado, é
incorporado con su carne Santísima, la
qual le arrancaron pegada con las mismas
Vestiduras. Tiendenlo luego encima de
la Cruz, para tomar medida de los barré
nos para sus Pies y Manos Santísimas, y
luego que señalaron le dieron una coz
en su Sagrado Costado derecho, y derri
bandole de élla al lado izquierdo, asenlo
de los cabellos, levantarlo en pie, y allí
luego estaba una peña, que hacía como
escalón, sientanlo en élla mientras bar
renaban la Cruz, no para que descansase,
sino para bolverlo á coronar tercera vez
como lo hicieron bolviéndole á poner
con inhumana crueldad la Corona, con
muchos golpes, que le dieron sobre élla,
luego le traxeron aquella bebida (que
acostumbraban dar á los que ajusticiaban)
de vino mezclado con myrrha, la qual
les

les daban para que no sintiesen tanto los tormentos: Pero Christo nuestro Señor no lo quiso beber. Luego dos Verdugos le asieron de los brazos, levantarle, y llevarle á la Cruz, sientanle encima de élla, y cogele por las espaldas entre dos, y asiendole por los brazos, le tienen fuertemente, mientras le cogen sus Pies Santísimos, y poniendole el derecho sobre el izquierdo, y teniendole fuertemente, le clavaron sus Soberanos Pies con un grueso, y esquinado clavo por los empeynes: el dolor que este Soberano Señor sintió, fue tan cruel, que se le encogió todo su Smó. Cuerpo, y todos sus nervios. Tienendolo sobre la Cruz, y como estaba encogido, y no se podian hacer que las manos llegásen á los agujeros de los barrenos, dexan caer el Cuerpo azia el lado izquierdo, le agarraron del brazo, y mano izquierda, y llegaron á el agujero del barrenos; clavansela con otro clavo, como el de los pies, esquinado con tres esquinas: (que asi fueron todos tres, y de una tercia de

largo poco menos) los dolores que aqui padeció, mejor los contemplará el alma, que lo signifique la lengua. Luego le estiraron sobre la Cruz, y no pudiendo llegar el brazo y mano Sagrada á el agujero del barrenos, cogieron la soga que havia llevado al cuello, y atandosela de la muñeca por la mitad de la soga fuertemente, cogieron los cabos dos Verdugos, y sentandose en el suelo, pusieron sus sacrilegos pies en el brazo de la Cruz, y otros dos asidos del brazo, y mano izquierda, lo estiraron con tal crueldad, que le desencaxaron los huesos de sus Santísimos Ombros, y espaldilla, é hicieron pasar la mano derecha mas de una tercia del agujero. El dolor que este Soberano Señor sintió aqui el alma lo contemplará mejor que la pluma lo pondere. Clavanle aquella Mano Diestra, y Poderosa conque crió, y formó todo lo criado, y clavado yá en la Cruz buelve los ojos el alma á MARIA Santísima, atravesado aquel corazon con tantos cuchillos de dolor,

lor, como golpes havian dado con el martillo en los clavos, que todos los havia estado oyendo esta Soberana Señora.

Dán luego orden de llevarlo á la cumbre del monte, donde tenian hecho el agujero, ú hoyo donde havian de fixar la Cruz: asenle al pie de élla entre dos, y otros dos los brazos, y medio arrastrando, y dando golpes le llevan, y cada vez, que tocaba la Cruz en las peñas, se estremecia aquel Sagrado Cuerpo pendiente de élla en aquellos clavos: Llegan á el agujero, ponen el pie de la Cruz en la orilla de él, y para levantarle en alto ayudan todos, y unos de un lado, y otros de otro con dos gisques como orquetas le pusieron en sus Soberanos Costados, para ayudar á levantar en alto; metiendole aquellos hierros, ó garfios en sus Costados Santísimos. O amor infinito! Hasta quando, Señor, haveis de saciar ese amor de padecer por las Almas.

Yá que lo huvieron levantado, (ó MARIA Santísima, bolved, Señora, y apartad

vues-

uestros ojos misericordiosos de este cruel dolor, que se os pone delante; mirad, Señora, el cuchillo que Simeon os profetizó, que havia de traspasar vuestra Santísima Anima) véislo ay, Señora. Pero no pudo la Virgen Santísima, porque al punto que levantaron en alto, cayó, sin poder resistir á tan fiero dolor, en los brazos de una de sus hermanas, que allí estaban con la Virgen en la falda del monte, al lado derecho de la Cruz; dexan caer, pues, el Cuerpo Soberano de Jesus de golpe en el hoyo, y con el balance, y golpe de la Cruz, se le rasgaron todas las Llagas de sus Soberanos Pies, y Manos, luego con cuñas, y piedras acuñañan la Cruz, y con cada golpe estremecian aquel Soberano Cuerpo, y lo hacian temblar. Las blasfemias, las mofas que allí hacian de este Soberano Señor fueron muchas. A todo lo qual no se oyó una sola palabra: sino luego que se vió en el Trono de la Cruz, coronado, comenzó á hacer favores, *pidió, y rogó á*

524

su Eterno Padre por todos los enemigos, y que tuviese misericordia de ellos, que no sabían lo que se hacían, buelve los ojos de su misericordia al Ladron que tenia al lado derecho, el qual quando iba este Soberano Señor, Niño pequeñito huyendo de Herodes á Egypto, saliendoles á robar en el camino, no solo no lo hizo, sino que los hospedó en su casa, ó cueva, y los agasajó, y aora se lo pagan, que siempre se preció de agradecido, y le promete, que lo hospedaré en el Paraíso.

Buelve á su Santísima Madre, y pone los ojos en élla, y dicele: *Ay tenéis, Señora, y Madre mia, á mi querido Dicipulo Juan, ese será vuestro Hijo, por tal le tened.* Buelvese á Juan, y dicele, que allí le queda su Madre; y desde aquel punto la tuvo Juan, la sirvió, y asistió como tal. Y como estaba tan desangrada, y tan seca aquella boca, que á penas podía hablar, dixo: *Sed grande tengo;* y dando le luego muy aprisa aquella esponja embebida en hiel, y vinagre, llegaronse á su

te de MARIA Santísima quitante á Irene su Sagrada boca; y apartandose su Divino Rostro de élla, alzó los ojos á su Eterno Padre: dale amorosas quejas de el como le havia desamparado, y dicele: *Padre mio, ya hé concluído, y he hecho todo quanto me mandaste.* Y dando un gran suspiro, entregó el Espíritu en manos de su Eterno Padre, é inclinó su Sagrada Cabeza, entonces todos los Elementos hicieron sentimiento, el Sol se obscureció, y vistió de luto. El aire se llenó de tinieblas. La tierra con todos sus montes comenzó á temblar. Las piedras duras, se daban unas con otras de dolor.

Como los Verdugos, y Sayones, que estaban al pie de la Cruz mofandole, y escarneciendole vieron ésto, unos trás otros huyeron, y dexando solo al Centurion, que era Español, y natural de España; el qual allí luego le conoció, confesó, y adoró por su verdadero Dios, y fue el primero, que de la Gentilidad se convirtió. Con ésto pudo llegar aquella Soberana Madre amorosísima con todas